

Dn. 9:23; 10:11, 19; 2 Co. 2:10; Sal. 16:5; Éx. 19:4-6; 1 P. 2:1-9; 2 P. 3:8, 11-12). En Daniel 10, cuando el ángel mensajero vino a Daniel, lo llamó dos veces “varón de preciosidad [heb.]” (vs. 11, 19), y en el capítulo 9 le dice a Daniel: “Tú eres la preciosidad misma [heb.]” (v. 23). Esto significa que mientras disfrutamos de la transmisión de Cristo como la suprema preciosidad de Dios en nuestras partes internas, llegamos a ser la preciosidad misma para Él (cfr. Ef. 1:11). Él es la suprema preciosidad de Dios para nosotros, y nosotros estamos llegando a ser la preciosidad para Él. Le heredamos a Él como la preciosidad, y Él nos hereda a nosotros en quienes ha sido forjado Él mismo como preciosidad.

Mientras vivimos en Su preciosa presencia, le disfrutamos como nuestra porción, incluso mientras Él nos disfruta como Su tesoro, Él se edifica a Sí mismo en nosotros para hacernos la casa espiritual y Su sacerdocio santo y real para llevar a cabo el deseo de Su corazón. Ésta es la suprema preciosidad de Cristo en 1 y 2 Pedro.—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 PEDRO Y JUDAS

**Ser participantes de la naturaleza divina
y desarrollar la vida divina y la naturaleza divina
para obtener una rica entrada en el reino eterno
(Mensaje 10)**

Lectura bíblica: 2 P. 1:1, 3-11; 3:18

- I. Nosotros, los creyentes de Cristo, por ser aquellos que han recibido una fe igualmente preciosa, debemos ser participantes de la naturaleza divina—2 P. 1:4:
 - A. La naturaleza divina se refiere a lo que Dios es, esto es, a las riquezas, elementos y constituyentes del ser de Dios—Jn. 4:24; 1 Jn. 1:5; 4:8, 16.
 - B. La vida y la naturaleza divinas son inseparables; la naturaleza divina es la sustancia de la vida divina y está dentro de la vida divina—1:1-2; 5:11-13.
 - C. Por ser hijos de Dios, nosotros somos Dios-hombres, hemos nacido de Dios, poseemos la vida y la naturaleza de Dios, y pertenecemos a la especie de Dios—3:1; Jn. 1:12-13:
 1. En el momento de nuestra regeneración, otra naturaleza se nos impartió; dicha naturaleza es la naturaleza de Dios, la naturaleza divina—2 P. 1:4.
 2. Debido a que la naturaleza divina está en la vida divina, la vida divina con la cual nacimos de nuevo, contiene la naturaleza divina en ella—Jn. 3:3, 5-6, 15.
 3. Todo aquel que cree en el Hijo de Dios es engendrado por Dios y tiene el derecho de ser un hijo de Dios; por consiguiente, todo creyente tiene el derecho a participar, disfrutar, de la naturaleza de Dios—1:12-13.
 - D. Un participante de la naturaleza divina es alguien que disfruta de la naturaleza divina y participa de la naturaleza divina—2 P. 1:4:
 1. Participar de la naturaleza divina es disfrutar de lo que Dios es; ser un participante de la naturaleza divina es ser

- alguien que participa de las riquezas, los elementos y los constituyentes del ser de Dios—1 P. 1:8.
2. Si queremos ser participantes de la naturaleza divina, debemos vivir por la vida divina, dentro de la cual se encuentra la naturaleza divina—Jn. 1:4; 10:10; 11:25; 6:57b.
 - E. Disfrutamos de las riquezas de la naturaleza divina por medio de las preciosas y grandísimas promesas de Dios—p. ej. 2 Co. 12:9; Mt. 28:20b; Ef. 3:20.
 - F. Si queremos ser participantes de la naturaleza divina, hay un requisito que debemos cumplir: tenemos que escapar de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; debemos llevar una vida en el ciclo de escapar y participar, y de participar y escapar—2 P. 1:4.
 - G. Si disfrutamos a Dios y participamos de las riquezas de Su ser, seremos constituidos con la naturaleza divina y llegaremos a ser iguales a Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad y lo expresaremos en todo lo que seamos y hagamos—v. 3.
 - H. A medida que participemos de la naturaleza divina, disfrutando de todo lo que Dios es, las riquezas de la naturaleza divina se desarrollarán plenamente en nosotros, tal como se describe en los versículos del 5 al 7.
- II. Es necesario que experimentemos el desarrollo de la vida y la naturaleza divinas, las cuales se hallan en la simiente divina que fue sembrada en nuestro ser, a fin de que nos sea suministrada una rica entrada en el reino eterno—vs. 1, 4-11:
- A. Se nos asignó una maravillosa fe igualmente preciosa, y esta fe es una simiente todo-inclusiva—v. 1:
 1. Todas las riquezas divinas se encuentran en esta simiente, no obstante, debemos ser diligentes para desarrollarlas; crecer hasta la madurez equivale a desarrollar lo que ya poseemos—vs. 1-8; 3:18.
 2. A medida que desarrollamos estas virtudes crecemos en la vida divina, y con el tiempo llegaremos a la madurez, estaremos llenos de Cristo, y seremos capacitados y equipados para ser reyes en el reino venidero—Ef. 4:13-15; Col. 2:19; 2 P. 1:11.
 3. Es necesario experimentar el pleno desarrollo y madurez, a partir de la simiente de la fe, mediante las raíces de la virtud y el conocimiento, el tronco del dominio propio y

- las ramas de la perseverancia y la piedad, hasta llegar a la flor y el fruto del afecto fraternal y el amor—vs. 5-7.
- B. Desarrollar virtud en la fe significa suplir virtud para aumentar la virtud —que es, la energía de la vida divina manifestada en una acción vigorosa— en el ejercicio de la fe igualmente preciosa; esta fe debe ser ejercitada para que la virtud de la vida divina pueda seguir desarrollándose en los pasos subsiguientes y llegue a la madurez—v. 5a.
 - C. La virtud requiere la suministración abundante del conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor; el conocimiento que debemos desarrollar en nuestra virtud incluye el conocimiento de Dios y de nuestro Salvador, el conocimiento de la economía de Dios, el conocimiento de lo que es la fe, y el conocimiento del poder, gloria, virtud, naturaleza y vida divinos—v. 5b.
 - D. Tener dominio propio significa ejercer control y restricción sobre uno mismo en las pasiones, deseos y hábitos; este dominio propio debe ejercerse en el conocimiento para que se produzca el debido crecimiento en vida—v. 6a.
 - E. Ejercitar perseverancia consiste en ser longánimes para con otros y en soportar las circunstancias—v. 6b.
 - F. La piedad es una vida que es como Dios y que expresa a Dios—v. 6c.
 - G. El afecto fraternal (*filadelfia*) es el afecto entre hermanos, un amor caracterizado por deleite y placer; en la piedad, la cual es la expresión de Dios, es necesario que este amor sea suministrado por el bien de la hermandad, para que tengamos nuestro testimonio ante el mundo y para que llevemos fruto—v. 7a; 1 P. 2:17; 3:8; Gá. 6:10; Jn. 13:34-35; 15:16-17.
 - H. La última etapa del desarrollo de la naturaleza divina en nosotros es el amor: *ágape*, la palabra griega que en el Nuevo Testamento significa amor divino, el cual es Dios en Su naturaleza—2 P. 1:7b; 1 Jn. 4:8, 16:
 1. Es necesario que nuestro afecto fraternal sea desarrollado aún más hasta convertirse en un amor más noble y más elevado—2 P. 1:7b.
 2. A medida que disfrutamos de la naturaleza divina, debemos permitir que la simiente divina de la fe asignada a nosotros continúe desarrollándose hasta llegar a su consumación en el amor divino y más noble—vs. 5-7.

3. Una vez hayamos participado de la naturaleza divina al máximo, seremos llenos de Dios como amor y llegaremos a ser personas de amor, e incluso seremos el amor mismo—Ef. 3:19.
- I. Desarrollar las virtudes espirituales en la vida divina y, así avanzar en el crecimiento de la vida divina, hace firme nuestra vocación y elección—2 P. 1:10.
- J. Debemos ser diligentes en procurar el crecimiento y desarrollo de la vida divina y naturaleza divina, a fin de que nos sea suministrada una rica entrada en el reino eterno—vs. 10-11:
 1. El abundante suministro que disfrutamos en el desarrollo de la vida divina y la naturaleza divina (vs. 3-7) nos suministrará de forma abundante una rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor.
 2. Este suministro nos capacitará y nos hará aptos para entrar en el reino venidero, mediante todas las riquezas de la vida divina y la naturaleza divina como nuestras virtudes excelentes (nuestra energía) para la espléndida gloria de Dios—v. 3; 1 P. 5:10.
 3. Al parecer, somos nosotros los que entramos en el reino eterno; pero en realidad, la entrada en el reino eterno nos es suministrada ricamente mediante nuestro crecimiento en la vida divina y por el desarrollo completo de la vida divina dentro de nosotros.

MENSAJE DIEZ

SER PARTICIPANTES DE LA NATURALEZA DIVINA Y DESARROLLAR LA VIDA DIVINA Y LA NATURALEZA DIVINA PARA OBTENER UNA RICA ENTRADA EN EL REINO ETERNO

En 2 Pedro 1:3-11 se nos dice:

Ya que Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el pleno conocimiento de Aquel que nos llamó por Su propia gloria y virtud, por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Y por esto mismo, poniendo toda diligencia, desarrollad abundantemente en vuestra fe virtud; en la virtud, conocimiento; en el conocimiento, dominio propio; en el dominio propio, perseverancia; en la perseverancia, piedad; en la piedad, afecto fraternal; en el afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán ociosos ni sin fruto para el pleno conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas es ciego y tiene la vista muy corta; habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, sed aún más diligentes en hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no tropezaréis jamás. Porque de esta manera os será suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

El título de este mensaje está repleto. En este título quisiera resaltar las palabras *participantes*, *desarrollar* y *entrada*, las cuales son fundamentales para la apertura de este mensaje. La secuencia en la cual aparecen estas palabras en el título se conforma a su aparición en los versículos citados arriba y a nuestra experiencia espiritual. Primero llegamos a ser participantes de la naturaleza divina. Luego, a medida que

participamos de dicha naturaleza, experimentamos el desarrollo de la vida y naturaleza divinas dentro de nosotros. Finalmente, este desarrollo llega a ser nuestra entrada en el reino eterno.

Junto con estas tres palabras quisiera presentarles cuatro frases sencillas que son, a la vez, expresiones muy agradables. La primera expresión es *disfrutar de Dios*. ¡Podemos disfrutar de Dios! Aunque Dios es el maravilloso, majestuoso, todopoderoso y trascendente Señor y Soberano de todo, la revelación fundamental respecto a Dios en la Biblia es que Él se nos presenta para ser nuestro disfrute. Según el principio de la primera mención (el principio conforme al cual el significado básico de un asunto o tema en la Biblia es determinado por su primera mención en la Palabra), cuando Dios creó al hombre y lo colocó en el huerto frente al árbol de la vida, en tipología esto indica que Dios desea ser nuestro disfrute. Dios sabe cuán disfrutable Él es, y Él está aquí para que lo disfrutemos. Él es nuestra vida, y en este mismo instante Él fluye en nuestro ser interior. Sencillamente, Él desea que lo disfrutemos. Veremos más adelante que participar de la naturaleza divina equivale a disfrutar de las riquezas, los ingredientes y los elementos del ser de Dios.

La segunda expresión es *llegar a ser Dios*. Es una verdad que estamos llegando a ser Dios; no obstante, debemos presentar una clara explicación de lo que queremos decir con esta frase. Participar de la naturaleza divina no significa participar de la Deidad de Dios. La Deidad es algo que sólo pertenece a Dios y que no puede ser compartida. No obstante, sí podemos participar de la divinidad de Dios, o sea, del ser de Dios, pues gran parte del ser de Dios puede ser comunicado o transmitido a nosotros; esto es, puede ser compartido por el hombre. A medida que participamos del ser de Dios al disfrutar de la naturaleza de Dios con sus riquezas, somos constituidos con la naturaleza de Dios y, así, en nuestra constitución llegamos a ser igual a Dios, incluso llegamos a ser Dios en vida, en naturaleza, en apariencia y en expresión mas no en la Deidad y no como objeto de adoración. Entonces, a medida que el crecimiento y el desarrollo de la vida y naturaleza divinas avanza en nosotros hasta llegar a la madurez, alcanzaremos el desarrollo consumado del amor *ágape*, el amor que es la naturaleza de la esencia de Dios. En ese grado de madurez no sólo amaremos y no sólo llegaremos a ser personas de amor, sino que incluso llegaremos a ser el amor mismo. Dios es amor; por consiguiente, al transmitirnos Dios Su atributo divino de amor, podemos llegar a ser Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad. Nosotros no participamos de la Deidad; más

bien, participamos de la divinidad, de la naturaleza divina, la cual es el ser de Dios.

La tercera expresión es *crecer con Dios*. Si queremos ser más osados y más exactos, podríamos expresar esto como *el crecimiento de Dios*, es decir, cooperamos con la vida y naturaleza divinas para el crecimiento de Dios en nosotros. Crecer con Dios implica que hemos recibido la naturaleza divina. Mediante el nacimiento divino nacimos de Dios al recibir la vida divina, la cual contiene la naturaleza de Dios. La vida divina vino a nosotros como una simiente. Ahora esta simiente debe crecer en nosotros mediante la energía de la virtud divina, junto con nuestra cooperación activa al añadirse nuestra fe, a fin de desarrollar virtud, conocimiento, dominio propio, perseverancia, piedad, afecto fraternal y amor. El amor es el máximo desarrollo de la vida divina en nosotros, lo cual corresponde a la palabra del Señor en Mateo 5:48: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto”. El contexto de este versículo define y circunscribe dicha perfección al hecho de ser perfectos en el amor del Padre; por tanto, amaremos a los hermanos, a los seres humanos e incluso a nuestros enemigos. Aunque ellos nos injurien o maldigan, nosotros los bendeciremos; y aunque nos amenacen, nosotros oraremos por ellos. Al llegar a este punto no quedará nada de nuestro yo, porque estaremos constituidos con Dios mismo.

La cuarta expresión es *entrar en Dios, quien es el reino*. El desarrollo de la vida y naturaleza divinas finalmente llegará a ser nuestra entrada en Dios, quien es el reino. Con respecto al reino de Dios hay dos verdades esenciales, las cuales corresponden a dos aspectos básicos. Ciertamente, desde un punto de vista objetivo, el reino de Dios es Su gobierno sobre todo el universo, sobre todas las cosas y sobre todas las personas. En este sentido, todo el universo es el reino de Dios, y todas las personas están en este reino, ya sea que lo sepan o que les guste. Sin embargo, la Biblia usa la expresión *el reino de Dios* de una manera diferente, e inclusive nosotros mismos también usamos la palabra *reino* de una manera distinta al hablar acerca del reino vegetal, del reino animal o del reino humano. El reino vegetal no se refiere a que un cactus o árbol poderoso gobierne y someta a todas las demás plantas, sino que sencillamente se refiere a la totalidad de la vida vegetal. El reino animal no se refiere a que alguna criatura superior ejercite su poder sobre los animales inferiores; más bien, el reino animal es la totalidad de la vida animal. Lo mismo es cierto con respecto al reino humano desde la perspectiva de la vida humana; y el mismo principio también se aplica al reino de Dios.

Antes de que la salvación de Dios se efectuara, el reino de Dios como esfera de vida estaba compuesto únicamente de Dios mismo. En este sentido, el reino de Dios es Dios mismo. Luego, cuando nacimos de Dios entramos en Su reino, y así el reino de Dios se expandió en términos de Su economía para incluirnos a todos nosotros.

Debemos entender claramente que al nacer de nuevo, entramos al reino de Dios en esta era. El nacimiento de la vida divina dentro de nosotros fue nuestra entrada al reino en esta era; sin embargo, el crecimiento y desarrollo de la vida divina en nosotros será nuestra entrada al reino en la próxima era. No todos aquellos que han entrado en esta era al reino de Dios mediante la regeneración con la vida divina entrarán al reino de Dios —el reino eterno— durante el milenio, debido a que la entrada a dicho aspecto del reino requiere el crecimiento y desarrollo de la vida divina en nosotros. Por consiguiente, primero debemos vivir en Dios, vivir en el reino, que es Dios mismo y el cual Pablo describe en Colosenses 1:13 como “el reino del Hijo de Su amor”. El amor con el cual el Padre ama al Hijo es la característica y atmósfera de dicho reino, y el Padre nos ama a todos con ese mismo amor. Este reino es un ámbito de deleite, disfrute, vida y luz; y a medida que vivimos en Dios en ese ámbito, somos regidos por el amor, la vida y la luz. Aquellos que entran en Dios de esta manera, viven en Dios como el reino y experimentan el crecimiento y desarrollo de la vida divina, no ingresarán en dicho reino a duras penas; más bien, les será suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno.

Todos deseamos estar “en la ruta” con respecto al desarrollo de la vida divina; sin embargo, no debemos tener pánico ni considerar dónde estamos en este proceso debido a que nuestro Dios amoroso nos ha dado tiempo para que se efectúe tal desarrollo, si bien no hay tiempo que perder. Es normal tener diferentes niveles de vida en la familia de Dios, tal como en cualquier familia humana. En 1 Juan 2 el apóstol les escribió a los niños, a los padres y a los jóvenes (vs. 12-13). Cuando mi esposa y yo estamos con mi hijo, su esposa y sus tres hijos, los niños no se preocupan de que están pequeños; ellos no se condenan a sí mismos por el hecho de ser niños, ni tampoco se desesperan pensando que nunca van a ser capaces de alcanzar la madurez. Cada miembro de la familia sencillamente vive conforme a su etapa actual de desarrollo en la vida humana.

Con este corto anticipo, consideremos ahora el bosquejo y centre-mos nuestra atención en la secuencia de las palabras *participantes*,

desarrollo y entrada, y además, dispongámonos a disfrutar de Dios, llegar a ser Dios, crecer con Dios y entrar y vivir en Dios, quien es el reino.

**NOSOTROS, LOS CREYENTES DE CRISTO, POR SER
AQUELLOS QUE HAN RECIBIDO UNA FE IGUALMENTE PRECIOSA,
DEBEMOS SER PARTICIPANTES DE LA NATURALEZA DIVINA**

Nosotros, los creyentes de Cristo, por ser aquellos que han recibido una fe igualmente preciosa, debemos ser participantes de la naturaleza divina (2 P. 1:4). Éste es un gran “diamante” en la Biblia: “participantes de la naturaleza divina”. Por favor, noten que Pedro no dice que “participamos” en el sentido de “compartir”, como en una acción. Más bien, Pedro se refiere a cierta clase de personas: “participantes”; sin embargo, éstos no son aquellos que solamente “reciben”. Por supuesto, todos recibimos la naturaleza divina en el momento de nuestra regeneración, pero debemos llegar a ser aquellos que somos participantes de la naturaleza que hemos recibido. Por tanto, necesitamos luz para ver lo que es la naturaleza divina y lo que significa ser participantes de esta naturaleza.

**La naturaleza divina se refiere a lo que Dios es, esto es,
a las riquezas, elementos y constituyentes del ser de Dios**

La naturaleza divina se refiere a lo que Dios es, esto es, a las riquezas, elementos y constituyentes del ser de Dios (Jn. 4:24; 1 Jn. 1:5; 4:8, 16). Dios en Su economía ha venido a nosotros y nos ha capacitado para que entremos en Él mismo, de modo que podamos participar de las riquezas, los elementos y los constituyentes del ser de Dios. Esto es lo que queremos decir al hablar de la naturaleza divina, a saber, lo que Dios es: las riquezas, los elementos y los constituyentes del ser de Dios mas no de Su Deidad.

**La vida y la naturaleza divinas son inseparables;
la naturaleza divina es la sustancia de la vida divina
y está dentro de la vida divina**

La vida y la naturaleza divinas son inseparables; la naturaleza divina es la sustancia de la vida divina y está dentro de la vida divina (1:1-2; 5:11-13). Vemos esta inseparabilidad en Apocalipsis 22:1: “Me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle”. El “río de agua de vida” representa la vida divina; la calle, que es “de oro puro, transparente

como vidrio” (21:21), representa la naturaleza divina de Dios. Que el río fluya “en medio de la calle” indica que el río y la calle son inseparables. Por una parte, al vivir nosotros por la vida divina somos conducidos al disfrute de la naturaleza divina; y por otra, al andar conforme a la naturaleza divina somos introducidos en el fluir de la vida divina. La vida divina y la naturaleza divina son inseparables.

**Por ser hijos de Dios, nosotros somos Dios-hombres,
hemos nacido de Dios, poseemos la vida
y la naturaleza de Dios,
y pertenecemos a la especie de Dios**

Por ser hijos de Dios, nosotros somos Dios-hombres, hemos nacido de Dios, poseemos la vida y la naturaleza de Dios, y pertenecemos a la especie de Dios (1 Jn. 3:1; Jn. 1:12-13). ¿Qué queremos decir con la palabra *especie*? Debido al hecho de que en la naturaleza existen innumerables cosas vivientes, los científicos las han clasificado y ordenado según sus semejanzas orgánicas, según los atributos que tienen en común y, además, toman en cuenta si pueden reproducirse entre sí. Por consiguiente, una especie es una categoría orgánica de seres que poseen características muy similares. Mediante la creación realizada por Dios, somos la especie de Dios; y mediante la regeneración hemos llegado a ser la especie del Dios-hombre, pues hemos nacido de Dios el Padre en realidad con Su vida y naturaleza. Por consiguiente, podemos afirmar que somos la especie de Dios con respecto al Ser Divino, pero no somos la especie de Dios con respecto a la Deidad. Dios el Padre, con la riqueza de Su ser que está en la economía divina, nos engendró en Cristo como el Espíritu. Así como mis hijos son de la misma especie que el padre y tienen mi vida y naturaleza pero no mi paternidad, de la misma manera los tres hijos de mi hijo tienen su vida y naturaleza pero no su paternidad, y estas tres generaciones de la familia son de la misma especie. Asimismo, todos los creyentes son la especie del Dios-hombre; son la especie de Dios. ¡Ésta es una maravillosa realidad!

*En el momento de nuestra regeneración,
otra naturaleza se nos impartió;
dicha naturaleza es la naturaleza de Dios,
la naturaleza divina*

En el momento de nuestra regeneración, otra naturaleza se nos impartió; dicha naturaleza es la naturaleza de Dios, la naturaleza divina

(2 P. 1:4). Agradecemos al Señor que otra naturaleza, la naturaleza de Dios, está en nosotros, y que hasta cierto grado somos divinos en la naturaleza divina de Dios mas no en la Deidad. No somos divinos en el aspecto de la Deidad, sino sólo en la naturaleza divina del Ser Divino con Sus atributos que pueden ser impartidos a nosotros.

*Debido a que la naturaleza divina está en la vida divina,
la vida divina con la cual nacimos de nuevo
contiene la naturaleza divina en ella*

Debido a que la naturaleza divina está en la vida divina, la vida divina con la cual nacimos de nuevo contiene la naturaleza divina en ella (Jn. 3:3, 5-6, 15). Yo me pregunto qué hubiera sucedido conmigo si, después que fui salvo en agosto de 1955, alguien se hubiera sentado conmigo a compartir un pequeño refrigerio y me hubiera dicho: “Usted ha recibido al Señor. Queremos que por medio de la Palabra usted sepa qué le ha sucedido. Usted ha nacido de Dios. Ahora usted es un hijo de Dios, y el Espíritu mismo está dando testimonio juntamente con su espíritu de que usted es un hijo de Dios. Por ser un hijo de Dios, usted tiene la vida y naturaleza de Dios. Le ayudaremos a que disfrute de Dios al alimentarse de Su palabra, al orar la palabra, al beber del Espíritu, al inhalar al Señor y al invocar Su nombre. También le ayudaremos a que se vuelva al árbol de la vida y que tenga contacto con el árbol de la vida cada día”. Si esa hubiese sido mi situación, me pregunto cuán diferente habría sido mi desarrollo espiritual. Sin embargo, el Señor es soberano, y aunque esa no fue mi situación, puedo agradecerle a Dios que ésta no tiene que ser su situación o la de los nuevos creyentes que han sido salvos por medio de nosotros. Qué bendición reciben ellos cuando comprenden lo que les ha sucedido y cuando son guiados al camino mediante el cual disfrutaban de la naturaleza divina.

*Todo aquel que cree en el Hijo de Dios
es engendrado por Dios
y tiene el derecho de ser un hijo de Dios;
por consiguiente, todo creyente tiene el derecho a participar,
disfrutar, de la naturaleza de Dios*

Todo aquel que cree en el Hijo de Dios es engendrado por Dios y tiene el derecho de ser un hijo de Dios; por consiguiente, todo creyente tiene el derecho a participar, disfrutar, de la naturaleza de Dios (1:12-13). Algunos son humildes en forma religiosa y no son atrevidos para

reclamar “el derecho” que ellos poseen. Otros quizás carecen de valentía porque están conscientes de sus fallas. No obstante, debemos creer Juan 1:12, que “a todos los que le recibieron [...] les dio potestad [el derecho] de ser hechos hijos de Dios”. También debemos creer Apocalipsis 22:14: “Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida”. Algunos podrían afirmar: “Allí no dice que tenemos derecho a la naturaleza divina”, pero ellos necesitan comprender que la naturaleza divina está en la vida divina. Por tanto, al tener derecho al árbol de la vida, también tenemos derecho a la naturaleza divina que está en la vida divina. ¡Tenemos derecho a disfrutar de la naturaleza de Dios! El hermano Lee dice: “La vida cristiana es una vida que consiste en disfrutar la naturaleza divina” (*La economía neotestamentaria de Dios*, pág. 340). Por tanto, un creyente tiene derecho a participar y disfrutar de la naturaleza de Dios.

Un participante de la naturaleza divina es alguien que disfruta de la naturaleza divina y participa de la naturaleza divina

Un participante de la naturaleza divina es alguien que disfruta de la naturaleza divina y participa de la naturaleza divina (2 P. 1:4). Hoy mi esposa preparó espagueti para el almuerzo. Puesto que comí el espagueti que ella preparó, soy un participante de dicho espagueti. Mi participación equivale a mi disfrute. Hay algo en la salsa del espagueti que me cuida con ternura y que me anima. Así que, no sólo comí espagueti a causa de una necesidad fisiológica, ¡sino que lo disfruté por completo!

Un participante es uno que disfruta. Ciertamente todos queremos disfrutar. Tal vez usted sea genéticamente una persona reflexiva, seria y profunda; no obstante, independientemente de los genes con los cuales haya nacido, usted fue creado para ser uno que disfruta del Ser Divino. ¡Alabado sea el Señor! Si usted desea estar en el reino y estar “en la ruta” respecto al crecimiento y desarrollo de la vida y naturaleza divinas, lo primero que usted debe hacer es disfrutar. Incluso si usted experimenta algún fracaso, la redención le está siendo aplicada en forma continua; por tanto, usted simplemente puede confesar y reclamar otra vez su derecho al árbol de la vida, diciendo: “Señor, hoy me entrego a Ti; Tú estás aquí para que te disfrute, y yo estoy aquí para disfrutar”. Por consiguiente, en cualquier cosa que hagamos y dondequiera que vayamos, podemos disfrutar de Dios y participar del ser de Dios.

Participar de la naturaleza divina es disfrutar de lo que Dios es; ser un participante de la naturaleza divina es ser alguien que participa de las riquezas, los elementos y los constituyentes del ser de Dios

Participar de la naturaleza divina es disfrutar de lo que Dios es; ser un participante de la naturaleza divina es ser alguien que participa de las riquezas, los elementos y los constituyentes del ser de Dios (1 P. 1:8). ¡Ciertamente ésta es la más grande bendición en el universo! Por los siglos de los siglos disfrutaremos las riquezas, los elementos y los constituyentes del ser de Dios.

Si queremos ser participantes de la naturaleza divina, debemos vivir por la vida divina, dentro de la cual se encuentra la naturaleza divina

Si queremos ser participantes de la naturaleza divina, debemos vivir por la vida divina, dentro de la cual se encuentra la naturaleza divina (Jn. 1:4; 10:10; 11:25; 6:57b).

Disfrutamos de las riquezas de la naturaleza divina por medio de las preciosas y grandísimas promesas de Dios

Disfrutamos de las riquezas de la naturaleza divina por medio de las preciosas y grandísimas promesas de Dios (p. ej. 2 Co. 12:9; Mt. 28:20b; Ef. 3:20). Una de las promesas de Dios está en 2 Corintios 12:9: “Bástate Mi gracia”. El Señor no le dijo simplemente a Pablo: “Basta Mi gracia”, lo cual habría sido una doctrina para él; más bien, el Señor le dijo: “Bástate Mi gracia”. Esta promesa es preciosa porque es el hablar personal del Señor para el momento (*réma*). Quienquiera que usted sea, dondequiera que esté y cualquiera que sea su situación —espiritual, psicológica, física, financiera u otra—, la promesa es: “Bástate Mi gracia”. Debido a que yo reclamo esta promesa, oro cada mañana: “Señor, suminístrame la porción de hoy, la medida de hoy, de Tu gracia que para todo da abasto”. Por tanto, tengo la certeza de que Su gracia me bastará. Así, disfruto de Dios mediante Su promesa.

Otra promesa se encuentra en Mateo 28:20: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo”. Esto significa que Él personalmente estará con nosotros. ¡Qué preciosa promesa! Mediante las promesas del Señor, somos participantes de la naturaleza divina.

**Si queremos ser participantes de la naturaleza divina,
hay un requisito que debemos cumplir:
tenemos que escapar de la corrupción que hay en el mundo
a causa de la concupiscencia; debemos llevar una vida
en el ciclo de escapar y participar, y de participar y escapar**

Si queremos ser participantes de la naturaleza divina, hay un requisito que debemos cumplir: tenemos que escapar de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; debemos llevar una vida en el ciclo de escapar y participar, y de participar y escapar (2 P. 1:4). Si queremos disfrutar de la naturaleza divina, tenemos que poner a un lado nuestro entretenimiento mundano, tal como escuchar música popular. Si queremos participar de la naturaleza divina, tenemos que limitar los lugares que visitamos en Internet. No debemos pensar que podemos hacer cualquier cosa libremente y también disfrutar de la naturaleza divina. Necesitamos *escapar* a fin de *participar*, y necesitamos *participar* a fin de *escapar*. Esto es un ciclo. Si no participamos, no disfrutaremos de la naturaleza divina y, como resultado, será muy fácil que seamos tentados, seducidos y capturados temporalmente por la corrupción que está en el mundo a causa de la concupiscencia.

**Si disfrutamos a Dios y participamos de las riquezas de Su ser,
seremos constituidos con la naturaleza divina
y llegaremos a ser iguales a Dios
en vida y en naturaleza mas no en la Deidad
y lo expresaremos en todo lo que seamos y hagamos**

Si disfrutamos a Dios y participamos de las riquezas de Su ser, seremos constituidos con la naturaleza divina y llegaremos a ser iguales a Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad y lo expresaremos en todo lo que seamos y hagamos (v. 3). Nuestro disfrute de Dios nos conduce a que lleguemos a ser Dios. Participamos de las riquezas del ser de Dios, pero no de las riquezas de Su Deidad. En este asunto debemos trazar bien la verdad.

Desde la perspectiva de los creyentes, cuando el Señor regrese, Él vendrá como el Novio en busca de la novia. La novia de Cristo ciertamente será igual a Él en vida, naturaleza, constitución, apariencia y expresión. Cristo se casará con alguien que sea de Su especie. Por ser el Cuerpo de Cristo, somos iguales a Cristo —quien es la Cabeza— en vida y naturaleza. Cuanto más participemos de Él y lleguemos a estar

constituidos de Él al disfrutarlo, más llegaremos a ser igual a Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad o como objeto de adoración. Paradójicamente, cuanto más llegamos a ser divinos, más somos también divinamente humanos y humanamente divinos para ser los Dios-hombres en realidad.

**A medida que participemos de la naturaleza divina,
disfrutando de todo lo que Dios es, las riquezas de la
naturaleza divina se desarrollarán plenamente en nosotros,
tal como se describe en los versículos del 5 al 7**

A medida que participemos de la naturaleza divina, disfrutando de todo lo que Dios es, las riquezas de la naturaleza divina se desarrollarán plenamente en nosotros, tal como se describe en los versículos del 5 al 7. Lo mejor que podemos hacer para nuestro progreso espiritual es disfrutar de Dios. Nuestra gran necesidad es disfrutar de Dios. Todo surge del disfrute que tenemos de Dios. El ascetismo, la introspección, preocuparnos acerca de ser echados a las tinieblas de afuera o la ansiedad respecto a nuestra condición, todo ello no logra nada en absoluto. Disfrutemos de Dios. Animémonos los unos a los otros a disfrutar de Dios cada día. No importa cuál sea nuestra situación o entorno, incluso si es contrario a los deseos de nuestra vida del alma, debemos disfrutar de Dios. Cada situación ha sido arreglada por el Señor y es la mejor situación para que nosotros disfrutemos de Dios. Fuimos destinados a disfrutar de Dios por la eternidad; por tanto, debemos comenzar disfrutándole ahora mismo.

**ES NECESARIO QUE EXPERIMENTEMOS
EL DESARROLLO DE LA VIDA Y LA NATURALEZA DIVINAS,
LAS CUALES SE HALLAN EN LA SIMIENTE DIVINA QUE FUE
SEMBRADA EN NUESTRO SER, A FIN DE QUE NOS SEA
SUMINISTRADA UNA RICA ENTRADA EN EL REINO ETERNO**

Es necesario que experimentemos el desarrollo de la vida y la naturaleza divinas, las cuales se hallan en la simiente divina que fue sembrada en nuestro ser, a fin de que nos sea suministrada una rica entrada en el reino eterno (vs. 1, 4-11). Esto no es teología ni doctrina. En los puntos siguientes consideraremos algunos asuntos en particular, no de manera ética, moral o para superación personal, sino para que seamos motivados a cooperar con la vida y naturaleza divinas en nosotros a fin de experimentar un sólido desarrollo. Estos asuntos incluyen la virtud, el conocimiento apropiado de Dios en Su economía, el dominio propio

sobre nuestro estado de ánimo y nuestro mal genio, la perseverancia (la capacidad de sobrellevar cualquier situación), la piedad (la expresión de Dios en nuestro vivir diario), el amor fraternal (un afecto cálido por todos los hermanos) y el amor (llegar a ser personas de amor). En principio algunos habrán de desarrollar plenamente estas virtudes, y otros no. Sin embargo, cada uno de nosotros es responsable respecto a su propia experiencia de este desarrollo tal como es revelado en los escritos de Pedro. Pedro tomó esta senda; por tanto, debemos ser animados al comparar el comienzo que tuvo Pedro con el final que él alcanzó. Lo mismo puede realizarse en nosotros cuando participamos de la naturaleza divina al disfrutar de Dios. Debemos cooperar diligentemente con el Dios vigorizante para que se efectúe el desarrollo específico en la vida y naturaleza divinas. El apóstol Pablo, el apóstol Juan, el hermano Nee y el hermano Lee experimentaron esto, y nosotros también podemos experimentarlo. Nuestra medida en el ministerio y nuestra función en el Cuerpo no es igual que la de ellos, pero sí podemos tomar la misma senda que ellos tomaron.

**Se nos asignó una maravillosa fe igualmente preciosa,
y esta fe es una simiente todo-inclusiva**

Se nos asignó una maravillosa fe igualmente preciosa, y esta fe es una simiente todo-inclusiva (v. 1). Necesitamos ver que esta simiente es todo-inclusiva, pues esta simiente es el gene del reino, la simiente del reino y la palabra de Dios sembrada en nosotros como semilla de vida. Todo está en la simiente. Estamos buscando y siguiendo la liberación de todo lo que hay en esta simiente de fe mediante el desarrollo orgánico.

*Todas las riquezas divinas se encuentran
en esta simiente, no obstante, debemos ser diligentes
para desarrollarlas; crecer hasta la madurez
equivale a desarrollar lo que ya poseemos*

Todas las riquezas divinas se encuentran en esta simiente, no obstante, debemos ser diligentes para desarrollarlas; crecer hasta la madurez equivale a desarrollar lo que ya poseemos (vs. 1-8; 3:18). Ser transformados equivale a experimentar un cambio en nuestra vida natural mediante la vida divina. Alcanzar la madurez equivale a ser llenos con la vida divina que nos cambia. La meta no es meramente la transformación, sino la madurez.

*A medida que desarrollamos estas virtudes
crecemos en la vida divina, y con el tiempo
llegaremos a la madurez, estaremos llenos de Cristo,
y seremos capacitados y equipados para ser
reyes en el reino venidero*

A medida que desarrollamos estas virtudes crecemos en la vida divina, y con el tiempo llegaremos a la madurez, estaremos llenos de Cristo, y seremos capacitados y equipados para ser reyes en el reino venidero (Ef. 4:13-15; Col. 2:19; 2 P. 1:11). Algunos alcanzarán la madurez durante el transcurso de su vida, y ellos serán reyes en el reino milenar. Todos los demás alcanzarán la madurez y se unirán a ellos como reyes por la eternidad en la Nueva Jerusalén.

*Es necesario experimentar el pleno desarrollo y madurez,
a partir de la simiente de la fe, mediante las raíces
de la virtud y el conocimiento, el tronco del dominio propio
y las ramas de la perseverancia y la piedad, hasta llegar a la flor
y el fruto del afecto fraternal y el amor*

Es necesario experimentar el pleno desarrollo y madurez, a partir de la simiente de la fe, mediante las raíces de la virtud y el conocimiento, el tronco del dominio propio y las ramas de la perseverancia y la piedad, hasta llegar a la flor y el fruto del afecto fraternal y el amor (vs. 5-7). Este desarrollo hace que crezca el árbol de la vida en nuestro ser mediante varias etapas.

**Desarrollar virtud en la fe significa suplir virtud
para aumentar la virtud —que es, la energía de la vida divina
manifestada en una acción vigorosa—
en el ejercicio de la fe igualmente preciosa;
esta fe debe ser ejercitada para que
la virtud de la vida divina pueda seguir desarrollándose
en los pasos subsiguientes y llegar a la madurez**

Desarrollar virtud en la fe significa suplir virtud para aumentar la virtud —que es, la energía de la vida divina manifestada en una acción vigorosa— en el ejercicio de la fe igualmente preciosa; esta fe debe ser ejercitada para que la virtud de la vida divina pueda seguir desarrollándose en los pasos subsiguientes y llegar a la madurez (v. 5a).

**La virtud requiere la suministración abundante
del conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor;
el conocimiento que debemos desarrollar
en nuestra virtud incluye
el conocimiento de Dios y de nuestro Salvador,
el conocimiento de la economía de Dios,
el conocimiento de lo que es la fe, y el conocimiento del poder,
gloria, virtud, naturaleza y vida divinos**

La virtud requiere la suministración abundante del conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor; el conocimiento que debemos desarrollar en nuestra virtud incluye el conocimiento de Dios y de nuestro Salvador, el conocimiento de la economía de Dios, el conocimiento de lo que es la fe, y el conocimiento del poder, gloria, virtud, naturaleza y vida divinos (v. 5b).

Antes de mencionar las virtudes en 2 Pedro 1:5-7, el versículo 5 dice: “Desarrollad abundantemente”. Esto indica que nosotros somos los que tenemos que suministrar. La palabra griega usada aquí para *desarrollad abundantemente* es la forma verbal del sustantivo traducido “abundante suministración” en Filipenses 1:19, que se refiere a la suministración por parte del *corega*, un proveedor todo-inclusivo. Esta palabra se aplica a Dios (Gá. 3:5), a Cristo como la Cabeza del Cuerpo (Col. 2:19) y al Espíritu (Fil. 1:19). Por consiguiente, el Dios Triuno está disponible a nosotros como la abundante suministración todo-inclusiva. Sin embargo, necesitamos ejercitarnos para obtener, para recibir y para aplicar esta suministración. En nosotros mismos no podemos suministrar abundantemente nada que pueda estimular el crecimiento de la vida y naturaleza divinas, pero existe una suministración abundante del Espíritu, quien es el Dios Triuno procesado y consumado. Debemos tomar esta suministración al disfrutar de la naturaleza divina, y luego, espontáneamente, aplicaremos esta suministración. Si estamos conscientes de nuestra carencia de dominio propio, conocimiento y virtud, podremos cooperar con el Señor conforme a Su operación y aplicar esta suministración a nuestro ser.

La virtud necesita la abundante suministración del conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor (2 P. 1:5b, 2-3). Recibí un informe que en una conferencia para jóvenes muchos de ellos declararon que no necesitaban leer la Palabra ni el ministerio, sino que sólo necesitaban ejercitar el espíritu. Tal informe contristó mi espíritu. Si estos jóvenes continúan

en esa dirección, serán destruidos junto con aquellos a quienes ellos corrompan (2:12). El conocimiento apropiado de Dios se encuentra en la Palabra de Dios y en la palabra interpretada de Dios. La mejor manera de recibir la palabra interpretada de Dios consiste en leer la Versión Recobro de la Biblia con las notas de pie de página. Los hermanos que llevan la delantera en Taiwán y en Corea se están esforzando por conducir a los santos a ir en pos de la verdad mediante el estudio de la Versión Recobro con las notas. Necesitamos el conocimiento apropiado de Dios y de la economía de Dios.

En el Entrenamiento de Tiempo Completo, el conocimiento es añadido a la virtud a medida que los entrenantes disfrutan de Dios. Cuando los graduados del Entrenamiento de Tiempo Completo miran hacia atrás, ellos no se recuerdan principalmente de los sufrimientos, sino del disfrute que tuvieron de Dios. Al igual que todos los creyentes, he pasado por muchas experiencias traumáticas, imposibles y que me han quebrantado el corazón, pero mis recuerdos básicos al considerar mi vida son aquellos en los cuales disfruté de Dios. Cuando disfrutamos de Dios, disponemos de Su abundante suministración y aplicamos esa suministración etapa tras etapa: en la fe suministramos virtud, y en la virtud, conocimiento.

**Tener dominio propio significa ejercer control y restricción
sobre uno mismo en las pasiones, deseos y hábitos;
este dominio propio debe ejercerse en el conocimiento
para que se produzca el debido crecimiento en vida**

Tener dominio propio significa ejercer control y restricción sobre uno mismo en las pasiones, deseos y hábitos; este dominio propio debe ejercerse en el conocimiento para que se produzca el debido crecimiento en vida (1:6a). Una vez adquirimos conocimiento, necesitamos ejercer dominio propio. Si no ejercemos dominio propio en nuestro hablar y en nuestro orar, nos desenfrenaremos. Quizás hablemos sin cesar, sin enfoque alguno, al no ceñirnos los lomos de nuestra mente con la comprensión de que el conocimiento requiere dominio propio.

Según Gálatas 5:22-23, el dominio propio es fruto del Espíritu. Necesitamos dominio propio principalmente en dos áreas. La primera área está relacionada con nuestro estado de ánimo. La nota 2 del versículo 20 dice: “Las enemistades, las contiendas, los celos y las iras forman un grupo y están relacionados con los estados de ánimo malignos”. Los hermanos que llevan la delantera no deben pastorear a la

iglesia conforme a su estado de ánimo. Para poder ministrar la palabra fielmente se requiere control y restricción sobre nuestro estado de ánimo. Es una gran vergüenza que un hermano que ministre la palabra carezca de dominio propio, de tal modo que sea su estado de ánimo el que determine cuándo y dónde hablará.

La segunda área está relacionada con la ira. Necesitamos ejercer dominio propio específicamente sobre nuestro mal genio y nuestra ira. En Números 12:3 dice: “Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra”. Luego en el capítulo 20 los hijos de Israel estaban murmurando porque tenían sed (vs. 2-5), así que Jehová le dijo a Moisés: “Hablad a la peña a la vista de ellos; y ella dará su agua” (v. 8). La roca ya había sido golpeada (Éx. 17:6). Usualmente Moisés era uno con el Señor, pero no en esta ocasión. Él golpeó la peña con su vara dos veces, y le dijo al pueblo: “Rebeldes” (Nm. 20:10). Luego Jehová le dijo a Moisés: “Por cuanto no creísteis en Mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado” (v. 12). En el versículo 24 Jehová dijo: “Fuisteis rebeldes a mi mandamiento”. El pueblo de Israel no se estaba rebelando; más bien, fue Moisés el que se rebeló porque fue provocado a la ira. Moisés dio al pueblo la impresión de que Dios estaba enojado con ellos, pero Él no estaba enojado con ellos. El pueblo estaba murmurando porque tenía sed, pero en su ira Moisés interpretó aquella murmuración como rebelión. Es un asunto serio que los que llevan la delantera rápidamente tachen de rebeldes a los santos que tienen preguntas o un sentir diferente. Ésta es una palabra muy solemne dirigida a los hermanos que llevan la delantera. Arrebatos de ira por parte de los que llevan la delantera son un grave asunto delante del Señor. Cuando algunos hermanos oran, los santos pueden discernir que hay ira en sus oraciones. Algunas veces cuando ellos están ministrando, manifiestan cierta ira que no es expresión del sentir del Señor.

En el mensaje titulado “Tratar con el mal genio” en *The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], el hermano Nee dice: “El mal genio no es una enfermedad, sino meramente el síntoma de una enfermedad [...] El mal genio tiene su raíz en el yo [...] El hecho de que una persona se enoje fácilmente no tiene nada que ver con otras personas; tiene que ver con su yo [...] El mal genio del hombre [...] no estalla por causa del entorno, sino por causa de la naturaleza humana interna” (tomo 60, págs. 400, 402). En este mensaje, el hermano Nee identifica varias formas o expresiones del yo

que conducen al mal genio. Primero, él identifica la subjetividad del yo. Las personas que son subjetivas se enojan cuando otros no ven las cosas a su manera. Luego, el hermano Nee menciona el orgullo del yo. Las personas orgullosas son celosas y se enojan cuando otros son exaltados y ellos no. Según el hermano Nee, esto es “tener los mismos sentimientos que Satanás” y ser “simpatizantes de Satanás” (pág. 403). El hermano Nee también habla sobre el amor propio. Una persona que se ama a sí misma se irritará si no es mimada con las mejores comodidades y provisiones cuando viaja (págs. 401-402). Amar las cosas materiales es otra expresión del yo. El que ama las cosas materiales se enojará si su carro sufre algún daño. Hechos 10:34 dice: “Dios no hace acepción de personas”. Nadie está exento respecto a este asunto. Los hermanos pueden perder el reino por causa de su mal genio, de su ira. Por tanto, necesitamos desarrollar abundantemente en nuestro conocimiento dominio propio.

Si somos redargüidos o iluminados por esta palabra, no debemos entrar en introspección ni tampoco proponernos jamás enojarnos otra vez; más bien, debemos tomar el camino de la economía de Dios orando: “Señor, necesito disfrutarte más. Necesito disfrutarte al punto que permita que Tú trates con mi mal genio quebrantando mi yo, mi manera de ser”. Tal dominio propio es expresado por hermanos que han sido encarcelados debido a su fe. Ellos no expresan ira, ni tienen lástima de sí mismos ni se sienten insultados; más bien, ellos bendicen y oran por sus captores. A fin de entrar en el reino, necesitamos que tal dominio propio sea cultivado en nosotros mediante la obra vigorosa de la vida divina juntamente con nuestra cooperación activa. Si estamos disfrutando del Señor y recibimos la abundante ministración, el resultado será que le añadiremos dominio propio a nuestro conocimiento.

Un hermano que ministra no debe ser regido por su estado de ánimo. Aquellos a quienes él ministra no deben conocer el estado de su alma, no porque lo oculte sino porque él reina sobre su estado de ánimo. Podemos reinar sobre nuestro estado de ánimo, no porque tengamos una voluntad fuerte, sino porque la abundante ministración añade dominio propio al conocimiento.

Ejercitar perseverancia consiste en ser longánimes para con otros y en soportar las circunstancias

Ejercitar perseverancia consiste en ser longánimes para con otros y en soportar las circunstancias (2 P. 1:6b). La perseverancia es la

capacidad de sobrellevar toda clase de presiones y privaciones. El hermano Lee dijo: “El primer requisito que debe cumplir un ministro neotestamentario es la capacidad de soportar tribulaciones” (*Estudio-vida de 2 Corintios*, pág. 354). Luego, al ministrar acerca de 2 Corintios 12:12, el hermano Lee dijo: “En cuanto a las señales del apóstol, lo primero que menciona Pablo es ‘en toda perseverancia’. Esto indica que la perseverancia es la principal señal de un apóstol” (pág. 505).

Los jóvenes en los Estados Unidos necesitan ser salvos de la cultura americana, la cual no puede soportar tribulación alguna. Hasta los enemigos terrenales de los Estados Unidos han aprendido esto. Para los americanos, todo tiene que ser rápido, incluso instantáneo. Esto es verdad especialmente con la generación que ahora está en sus años veinte. Muchos de ellos no tienen el concepto de obligación o compromiso, y no pueden ver más allá de mañana. Algunos renuncian a sus trabajos antes de que hayan trabajado por un día. Sin embargo, como creyentes que somos, tenemos que correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante (He. 12:1). Juan hace referencia de sí mismo como “vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús” (Ap. 1:9). El Señor dice en Apocalipsis 3:10: “Has guardado la palabra de Mi perseverancia”. La palabra de Su perseverancia es la palabra de Su sufrimiento. Estamos corriendo una carrera que requiere perseverancia. Nadie que no tenga perseverancia entrará en el reino venidero; no obstante, cualquier perseverancia natural obtenida de nuestra cultura o de nuestra manera de ser tampoco perdurará.

Después de veinte años de estar encarcelado, el hermano Nee testificó: “Mantengo mi gozo” (*Watchman Nee: Un siervo que recibió la revelación divina en esta era*, pág. 182). Esto indica que puesto que el hermano Nee disfrutó de Dios, él fue capaz de ejercer dominio propio y de perseverar. Esto es lo que necesitamos, y esto corresponde a la cumbre de la revelación divina. Sí, estamos llegando a ser Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad, pero en el aspecto divino-humano se está llevando a cabo una labranza orgánica.

No sabemos hasta cuando tenemos que perseverar. No nos debemos casar con alguien si no estamos dispuestos a sobrellevar las imperfecciones humanas de esa persona por el resto de nuestra vida. No debemos esperar que la transformación de nuestro cónyuge haga que nuestra vida sea más fácil. Al casarnos, tenemos que casarnos en amor y abrazar a nuestro cónyuge en amor tal y como sea la persona. No debemos ser un

“mártir”, sino que debemos sobrellevarnos los unos a los otros en amor. Al disfrutar de Dios, podemos perseverar en cualquier situación con nuestro cónyuge por el resto de nuestras vidas. No debemos buscar reconocimiento por soportar a un cónyuge difícil. Más bien, debemos desear sólo a Dios; debemos buscar disfrutar de Dios.

**La piedad es una vida que es como Dios
y que expresa a Dios**

La piedad es una vida que es como Dios y que expresa a Dios (2 P. 1:6c).

**El afecto fraternal (*filadelfia*) es el afecto entre hermanos,
un amor caracterizado por deleite y placer;
en la piedad, la cual es la expresión de Dios,
es necesario que este amor
sea suministrado por el bien de la hermandad,
para que tengamos nuestro testimonio ante el mundo
y para que llevemos fruto**

El afecto fraternal (*filadelfia*) es el afecto entre hermanos, un amor caracterizado por deleite y placer; en la piedad, la cual es la expresión de Dios, es necesario que este amor sea suministrado por el bien de la hermandad, para que tengamos nuestro testimonio ante el mundo y para que llevemos fruto (v. 7a; 1 P. 2:17; 3:8; Gá. 6:10; Jn. 13:34-35; 15:16-17).

**La última etapa del desarrollo de la naturaleza divina
en nosotros es el amor: *ágape*,
la palabra griega en el Nuevo Testamento
significa amor divino,
el cual es Dios en Su naturaleza**

*Es necesario que nuestro afecto fraternal
sea desarrollado aún más*

hasta convertirse en un amor más noble y más elevado

La última etapa del desarrollo de la naturaleza divina en nosotros es el amor: *ágape*, la palabra griega en el Nuevo Testamento significa amor divino, el cual es Dios en Su naturaleza (2 P. 1:7b; 1 Jn. 4:8, 16). Es necesario que nuestro afecto fraternal sea desarrollado aún más hasta convertirse en un amor más noble y más elevado (2 P. 1:7b).

*A medida que disfrutamos de la naturaleza divina,
debemos permitir que la simiente divina
de la fe asignada a nosotros
continúe desarrollándose hasta llegar
a su consumación
en el amor divino y más noble*

A medida que disfrutamos de la naturaleza divina, debemos permitir que la simiente divina de la fe asignada a nosotros continúe desarrollándose hasta llegar a su consumación en el amor divino y más noble (vs. 5-7).

*Una vez hayamos participado
de la naturaleza divina
al máximo, seremos llenos de Dios
como amor y llegaremos a ser personas de amor,
e incluso seremos el amor mismo*

Una vez hayamos participado de la naturaleza divina al máximo, seremos llenos de Dios como amor y llegaremos a ser personas de amor, e incluso seremos el amor mismo (Ef. 3:19). Es bueno que oremos al Señor para que nos llene con amor, pero no debemos esperar que la respuesta sea conforme a nuestro concepto. El Señor primero nos guiará a desarrollar dominio propio porque si no ejercemos dominio propio, ni siquiera estaremos conscientes de otras personas. No podemos tener amor si no tenemos dominio propio, perseverancia, piedad y amor fraterno. Dios nos llenará de amor, pero Él no puede impartir amor en un ser en el que no haya dominio propio, perseverancia, piedad, conocimiento apropiado o virtud. Esto requiere un proceso de desarrollo. Por consiguiente, es bueno que oremos por amor, pero necesitamos entender cómo el amor será impartido a nosotros.

**Desarrollar las virtudes espirituales
en la vida divina
y así avanzar en el crecimiento de la vida divina,
hace firme nuestra vocación y elección**

Desarrollar las virtudes espirituales en la vida divina y así avanzar en el crecimiento de la vida divina, hace firme nuestra vocación y elección (2 P. 1:10).

**Debemos ser diligentes en procurar el crecimiento y desarrollo
de la vida divina y naturaleza divina, a fin de que
nos sea suministrada una rica entrada en el reino eterno**

*El abundante suministro que disfrutamos en el desarrollo
de la vida divina y la naturaleza divina
nos suministrará de forma abundante
una rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor*

Debemos ser diligentes en procurar el crecimiento y desarrollo de la vida divina y naturaleza divina, a fin de que nos sea suministrada una rica entrada en el reino eterno (vs. 10-11). El abundante suministro que disfrutamos en el desarrollo de la vida divina y la naturaleza divina (vs. 3-7) nos suministrará de forma abundante una rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor. Al suministrarnos abundantemente lo que necesitamos para nuestro desarrollo espiritual, el Dios Triuno está suministrándonos abundantemente una rica entrada en el reino eterno.

*Este suministro nos capacitará y nos hará aptos
para entrar en el reino venidero,
mediante todas las riquezas de la vida divina
y la naturaleza divina como nuestras virtudes excelentes
(nuestra energía)
para la espléndida gloria de Dios*

Este suministro nos capacitará y nos hará aptos para entrar en el reino venidero, mediante todas las riquezas de la vida divina y la naturaleza divina como nuestras virtudes excelentes (nuestra energía) para la espléndida gloria de Dios (v. 3; 1 P. 5:10).

*Al parecer, somos nosotros los que entramos en el reino eterno;
pero en realidad, la entrada en el reino eterno
nos es suministrada ricamente mediante
nuestro crecimiento en la vida divina y por el desarrollo completo
de la vida divina dentro de nosotros*

Al parecer, somos nosotros los que entramos en el reino eterno; pero en realidad, la entrada en el reino eterno nos es suministrada ricamente mediante nuestro crecimiento en la vida divina y por el desarrollo completo de la vida divina dentro de nosotros.

Es normal participar de la naturaleza divina y entrar en el reino

eterno mediante el crecimiento y desarrollo de la vida y naturaleza divinas dentro de nosotros. Esto le sucedió a los apóstoles Pedro, Pablo y Juan; creemos firmemente que le sucedió al hermano Nee y al hermano Lee; y también puede sucedernos a nosotros. Disfrutemos de Dios para que lleguemos a ser Él a medida que la vida y naturaleza divinas crecen en nosotros hasta la madurez. Sin embargo, necesitamos diligencia a fin de que esto suceda. Pedro habló sobre la diligencia en varias ocasiones. En 2 Pedro 1:5 se nos dice: “Poniendo toda diligencia”. El versículo 10 dice: “Sed aún más diligentes en hacer firme vuestra vocación y elección”. El versículo 15 dice: “También yo procuraré con diligencia”. En 2 Pedro 3:14 se nos dice: “Procurad con diligencia ser hallados por Él en paz”. *Diligencia* significa “aplicarnos sincera y persistentemente a una tarea”. Ser diligentes significa ser constantes en aplicación o atención. La *diligencia* también significa “cuidado atento”. Ser diligentes equivale a ser marcados por un esfuerzo perseverante y concienzudo. A fin de ser participantes de la naturaleza divina y para el crecimiento en vida y el desarrollo de la vida divina con miras a una rica entrada en el reino eterno, no necesitamos inspiración sino comprender que necesitamos ser diligentes. El hermano Nee mencionó la diligencia como una de las características básicas del obrero del Señor (*El carácter del obrero del Señor*, cap. 5).

Necesitamos ser diligentes en dos direcciones. Primero, disfrutar del Señor requiere diligencia. Proverbios 19:24 dice: “El perezoso mete su mano en el plato, / Y ni aun a su boca la llevará”. Es posible ser perezosos incluso respecto a nuestro disfrute del Señor. Necesitamos diligencia para disfrutarle y para ir en pos del crecimiento y del desarrollo de la vida y naturaleza divinas hasta alcanzar la madurez.

Oración: Señor Jesús, pedimos que nos visites y que, mediante la disciplina del Espíritu Santo, nos impartas la diligencia que necesitamos para disfrutar de Dios y crecer con Dios hasta alcanzar la madurez. Te agradecemos por estas claras palabras presentadas en las Escrituras. Señor, oramos que Tú lleves esto a cabo en nosotros a fin de que nos sea suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno.—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 PEDRO Y JUDAS

La verdad presente y el camino de la verdad (Mensaje 11)

Lectura bíblica: 2 P. 1:12; 2:2, 15, 21; 1 P. 1:22

- I. En la Biblia encontramos dos árboles (Gn. 2:9), dos fuentes (Jn. 1:4; 15:1; 8:44), dos caminos (Mt. 7:13-14), dos principios (Gn. 4:3-4; Jn. 15:5-6; Jer. 17:5-8) y dos consumaciones (Ap. 21:2, 10-11; 22:1-2; 20:10, 14-15).
- II. En 2 Pedro se nos muestra que esta epístola fue escrita durante un periodo de degradación y apostasía de la iglesia:
 - A. La apostasía consiste en apartarse del camino correcto de la verdad y en abandonar el camino recto de la economía de Dios según se revela en las Escrituras; por medio de tal apostasía la iglesia se degradó—2 Ts. 2:3; 1 Ti. 4:1.
 - B. La apostasía era el contexto en el cual se escribió 2 Pedro, y la carga del escritor era vacunar a los creyentes contra el veneno de la apostasía—2:1:
 1. La salvación de Dios consiste en que Dios mismo, en Su Trinidad, se imparte en los creyentes, a fin de ser la vida y suministro de vida de ellos; en esto consiste la economía de Dios, el plan de Dios—2 Co. 13:14; Ef. 1:10; 3:9; 1 Ti. 1:4.
 2. La apostasía apartó a los creyentes de la economía de Dios al hacer que se distrajeran con la lógica humana de filosofías desconcertantes—Col. 2:8:
 - a. Esto en lugar de llevar a los creyentes a participar del árbol de la vida, el cual da vida, los indujo a participar del árbol del conocimiento, el cual produce muerte—Gn. 2:9, 16-17.
 - b. La serpiente por medio de cuestionar y socavar la palabra de Dios, puede hacer que los creyentes, al igual que Eva, sean llevados cautivos al árbol del conocimiento y que sean distraídos de la sencillez de comer del árbol de la vida—3:1-6; 2 Co. 11:2-3.